



**ADVERTENCIA.**

Los señores suscritores, cuyo abono concluye el día último del presente mes, se servirán renovarle desde luego, si quieren continuar recibiendo nuestro periódico.

**OTRA.**

Reproducimos la indicación, que tenemos ya hecha, relativamente al franqueo de la correspondencia sueca.

No recibiremos carta ninguna, que no se nos dirija franca.

**POLITICA SUECA.**

Madrid está tranquilo como nunca; el orden no suele alterarse mas que por las mañanas en las plazuelas, y de vez en cuando por las tardes en ciertos sitios, en donde se habla mucho y se intriga mas.

Ahora si que puede decirse que estamos en un verdadero *statu quo*, gracias á las bravatas del ministerio Bravo.

Pero si buena paz nos chupamos, buenos millo- nes nos cuesta; y asi y todo no hay que desconfiar de que andando el tiempo vendrán dias mas entretenidos, porque á la verdad, como durante las administraciones anteriores se habia encargado la policia de

proporcionarnos divertimientos y jaranas, estamos ya tan mal acostumbrados, que nos va empalagando tanta y tan monótona tranquilidad.

Aunque los suecos somos naturalmente bonachones, y de condicion inofensiva, tambien nos gusta de vez en cuando, un *pronunciamento*, ó cosa por el estilo, de esos que dan ocupacion y entretenimiento á los curiosos por espacio de una ó dos semanas.

Tan cierto es esto, que estaríamos inconsolables, á no ser por la conspiracion femenina, de que tienen noticia nuestros lectores, y que va haciéndose cosa seria; motivo por el que estamos de mejor humor, y con una dosis de curiosidad mas que regular.

Bueno es que se vaya preparando el terreno para cuando venga D. Ramon, porque ya se sabe que estando D. Ramon en España, necesariamente ha de haber tormentas.

Asi como cuando vienen las cigüeñas y las golondrinas, es señal de buen tiempo, del mismo modo cuando asoma la cabeza D. Ramon, es sintoma infalible de tiempo revuelto.

No quiere decir esto que sea D. Ramon el *revolvedor*; no somos capaces de hacerle tanto favor; eso se queda para el marques de Pidal, cuando habla de lord Palmerston; pero *revolvedor*, ó no, el caso es, que donde está, las revueltas están siempre á la orden del dia.

Ha dicho Eugenio Sue en una de sus mas bellas inspiraciones, que el judío errante era precursor del

cólera morbo; y sin embargo el tal judío era todo un hombre honradote y benéfico, segun nos le pinta la imaginacion del célebre novelista; tal vez suceda esto mismo á D. Ramon, sin culpa alguna por su parte; pero ello es que el cólera de las asonadas y de las sediciones le sigue siempre á todas partes, y por eso nosotros desde que hemos recibido la alarmante noticia de su regreso, no cesamos de repetir ¡anda! ¡anda! ¡anda! con el objeto de que no pare en tierra de *suecos* y que se vaya á Marruecos, á la China, ó la Nueva Celandia, en donde parece que están hastiados de tanto reposo, por lo que les hace falta uno que les ponga en movimiento ni mas ni menos que como el bueno de D. Ramon, que es hombre de una movilidad fabulosa, puso á los españoles en los años pasados.

¡Oh! y cuando regrese, aunque sea de paso, de seguro pretenderá volver á sus antiguas mañas, y esta es la razon porque debemos esperarle con espuelas y botas de montar.

En cuanto á los ministros, ya pueden tener preparada la mochila y dispuesta la artillería si no quieren verse en un apuro, de que no les sacaria, es bien seguro, *El Popular*, á pesar de sus antiguas y olvidadas concomitancias, con el susodicho personaje.

El general Córdoba ha sido nombrado *Patricio de Terni* por el consejo municipal de la ciudad de aquel nombre, que es una de las de mas consideracion en los Estados Pontificios.

Confiesan los *ternes de Terni* que la sabiduria y los hechos heroicos del general Córdoba le han hecho acreedor á tan señalada distincion; y como los *suecos* no hemos podido conocer hasta la presente el alto saber del capitan general de Madrid, ni tenemos noticia de sus heroicidades, deseariamos que los consejeros de *Terni* nos ilustrasen sobre este punto para tranquilidad de nuestra conciencia, y para rendir un homenaje de justicia á uno de los generales mas *ternes* de nuestro ejército.

No sabemos cómo se habrá dirimido la contienda de etiqueta entre los convecinos de los cuerpos colegisladores y de la grandeza, con respecto al lugar que ha de ocupar en la peregrinacion que S. M. habrá de hacer en el dia de hoy al santuario de Atocha. Estamos seguros que los cuerpos colegisladores no humillarán á la nacion que representan, consintiendo en ser pospuestos á la pequeña grandeza, que no sabemos de dónde le han venido ahora los humos para gallear tanto. Hasta aqui la grandeza, por culpa suya, exclusivamente suya, ha hecho un papel muy desairado; ahora pretende ocupar un lugar que

no la corresponde, y que de seguro no habrá de ocupar. Decididamente nuestros grandes están en grande desgracia, porque jamás aciertan.

## EL ESTADO.

Cada vez que oimos pronunciar estas palabras: *Las riendas del Estado*, se nos viene á las mientes la idea de si seria un poeta el inventor de semejante frase, por lo que tiene de hiperbólica.

En efecto, no sabemos que las riendas sirvan para otra cosa que para gobernar y regir un caballo; y siendo asi, resulta que el *Estado* es un corcel, pero un corcel tan lleno de resabios, que si no se le monta con arreglo á lo que prescribe el arte de la equitacion, da en tierra con el ginete, que es el gobierno, y caballero y caballo pueden convertirse en *huevos estrellados*.

Por otra parte, dudamos que el Estado pertenezca á la raza indicada, porque recordamos que Luis XIV, que era un rey que sabia donde le apretaba el zapato, decia con mucha frecuencia: *El Estado soy yo*.

Pero á fuerza de repetirse tanto, y por espacio de siglos, la frase esta: *Las riendas del Estado*, tendremos que convenir en que el Estado es un caballo de arriba abajo.

Hemos dicho que el ginete es el gobierno, lo mismo aqui que en Francia, lo mismo en Francia que en Inglaterra, é igualmente ahora que en tiempo de *Marricastañas*; pero los caballos de la raza *Estado* son tan espantadizos, que no hay caballero á quien, por diestro que sea, no le hayan dado algun coscorron.

El gobierno que felizmente rije hoy dia por acá las riendas del Estado, se ha visto mil veces á orillas del precipicio que á tantos otros ha engullido; pero el gobierno, ó tiene el diablo en el cuerpo, y se salva por arte de encantamiento, ó un ángel protector que le sostiene firme sobre la silla.

Sea como quiera, el caso es que el gobierno vive; y que animando al noble Estado, cuyos hijares oprime para que este galope, corren entrambos como una exhalacion, y salvan riscos, montes, llanos, arroyos y peñas.

¡Hurra! grita el gobierno: ¡Hurra, Estado amigos! Que nada detenga tu paso.

¡Hurra! ¿Ves un bulto parado en medio del camino? Es la prensa de la oposicion.... cierra los ojos, y salta por encima de ella, para que lleguemos al término de nuestro viaje.

¡Hurra! No te asusten los gemidos que lanza la miseria pública tendida á la orilla del camino. Sus lágrimas caen sobre la tierra, y la tierra las consume; sus *ayes* se los lleva el viento.... una carrera mas, y no volverás á oír tan lúgubres lamentaciones.

¡Hurra! Has tropezado con un presupuesto enorme.... lo sé; no importa; no te habrás hecho mucho daño, porque para estos casos llevas unas herraduras que serán capaces de resistir á un rayo.

¡Hurra! ¿Relinchas? buen Estado.... ¿es que te quejas, al ver lo intransitable de las carreteras, la soledad de la via pública, los peñascos del monte tras de cada uno de los que se oculta un ladrón ó un asesino?..... Nada temas; pasa á escape, y que te echen galgos.

¡Hurra! hurra! hurra! ¿Sabes lo que vas á conquistar con tu generosa y rápida carrera? La felicidad del pueblo español: cuando lleguemos al sitio donde se esconde tan precioso tesoro, descansaremos algunos dias; y despues, con la felicidad metida en las alforjas, regresaremos *pian piano* al mismo punto de donde hemos partido.

¡Hurra! Y verás como á nuestro regreso nos reciben con repique de campanas, con iluminacion general, toros y cañas, loas y mogigangas, cohetes y flores y música!

¡Hurra! Llorarán de júbilo los inválidos; danzarán las viudas y los cesantes; los contribuyentes, en vez de soltar dinero, lo recibirán á manos llenas; una vasta red de ferro-carriles se estenderá por todo el fértil territorio de la península; y en fin, España se convertirá en una Eldorado, en un Jáuja.

¡Hurra! Pero ahora, lo repito, es necesario no detenerse ante ningun obstáculo; saltemos el arreglo de la deuda, como hemos saltado las elecciones y el Concordato; no hay que mirar nunca hácia atrás, sino por el contrario, siempre adelante, adelante.... adelante..... y el que venga atrás que arree.

ALGO MAS SOBRE LAS OCURENCIAS DEL TOBOSO.

Ya extrañábamos nosotros el silencio de nuestra amiga. El correo de ayer vino felizmente á sacarnos de dudas y de cuidados. Hé aquí la carta que hemos recibido:

«Señor director de EL SURCO:

«Doña Robustiana, mi señora, se halla en cama con tres sangrias, á consecuencia de *aquello* del otro dia. Y en la imposibilidad de ponerle á V. al corriente de todos los pormenores *del caso*, le ruega por mi conducto se sirva suspender su juicio en el par-

ticular, hasta que ella misma le escriba..... ¡Hay tanto que decir acerca de este inocente desahogol!!!

En fin, por ahora *el bello sexo manchego* ha sucumbido..... ¡Siempre va la desgracia á la heroína!

Doña Silvina Hompanera de Linage, prima de mi ama, está en la cárcel, despues de haber luchado cuerpo á cuerpo con un granadero y un cabo de gastadores, que le intimaron la rendicion embistiéndola á la bayoneta.....



COSAS DE LAS PROVINCIAS.

El alcalde ha tenido la culpa de todo.

B. á V. S. M.

El Toboso 24 de julio.

¡Y qué podia hacer la infeliz sin otras armas ofensivas mas que su cara y un triste paraguas!...

La señora pide caldo, y no puedo alargarme mas.....

**ACTOS OFICIALES.**

Por el ministerio de la Gobernacion se manda proceder al arrendamiento del teatro Real por el término de un año. Insertándose á continuacion el pliego de condiciones aprobado por S. M., bajo las cuales se ha de verificar la subasta.

**CORTES.**

**CONGRESO.**

**PRESIDENCIA DEL SEÑOR MAYANS.**

*Sesion del dia 26 de julio de 1851.*

Se abre á la una y media y se toma en consideracion una proposicion del Sr. Andreu, para que se conceda una pension de 6,000 rs. á la familia del coronel Travado, muerto desastrosamente en Málaga en 1844.

Se aprueba el acta de Elche de la Sierra, y continuando la discusion del voto de la minoría sobre las actas de Arnedo, usa de la palabra en contra el Sr. Olózaga. Terminado su discurso, suspende esta discusion el señor presidente. Varios diputados reclaman contra esta suspension, por estar ya hace cinco dias ocupándose el Congreso de estas actas; pero el señor presidente los llama al órden con fuertes campanillazos, y anuncia que continúa la discusion pendiente sobre ferro-carriles.

El Sr. Navarro Zamorano termina el discurso que dejó interrumpido el jueves, presentando los inconvenientes del sistema del gobierno y de la comision, manifestando asimismo cuantas ventajas le lleva el que tiene el partido progresista para construir ferro-carriles, basado principalmente en la venta de los bienes de propios que no sean de comun aprovechamiento.

El Sr. Hurtado contesta en nombre de la comision al discurso del Sr. Navarro Zamorano, y defiende el sistema de ferro-carriles propuesto como el mejor y el mas oportuno en las circunstancias actuales.

El número de diputados que presencia los debates es muy escaso. En el banco azul solo se ve al señor ministro de Obras públicas. En los corredores circula el rumor de que el martes próximo se suspenden las sesiones.

Terminado el discurso del Sr. Hurtado, se declara haber lugar á deliberar por articulos. El Sr. Madoz pide que se lea la lista de los diputados que tenian pedida la palabra sobre la totalidad, lamentándose de no haberla podido usar.

En seguida se levanta la sesion, anunciándose que no la habrá mañana.

Eran las seis y cuarto.

**COSAS DE LAS PROVINCIAS.**

Dicen de Barcelona:

En una casa que se está derribando en la calle de Mercaders, y en el acto de destruir los fogones del primer piso, aparecieron á los ojos del aló-

nito albañil 400 onzas de oro; el dueño de la casa á quien se dió parte de lo sucedido, regaló cinco onzas al operario que tan buen hallazgo habia hecho.»

He aquí un buen dia de jornal para el pobre artesano.

—Escriben de Oviedo.

«Parece que cierto ciudadano que hace pocos dias compró un antiguo escritorio en una tienda de muebles usados, al limpiarlo para ponerlo en uso, descubrió un registro, en el que se halló un paqueto con doce onzas de oro.»

¡Ojo á los traficantes en muebles antiguos, para que los pasen por alambique antes de deshacerse de ellos!

—El dia 22 ocurrió en Sevilla una desgracia en el nuevo puente que se está construyendo sobre el Guadalquivir. Un pobre trabajador, natural de Osuna, que ganaba cinco reales, hubo de resbalar, y cayó al rio. Pero antes de llegar al agua, sufrió diversos golpes tan fuertes, que ya iba reventado segun decian los que le vieron caer.

—Dicen del mismo punto, que en la madrugada del dia 20 encontraron los serenos en la calle de don Pedro Niño, el cadáver de un recién nacido: despues de hechas las debidas averiguaciones, habian logrado detener á la persona que tuvo el encargo de colocarlo en aquellos sitios, la cual se hallaba á disposicion de las autoridades.

—El dia 22 fue llevado al hospital de San Julian, en Málaga, el cadáver de un pobre hombre que parece murió en el hundimiento de una choza ó canteira de barro donde estaba trabajando, situado en el Arroyo del cuarto.

**NOTICIAS ESTRANJERAS.**

**Francia.** Todos los diarios franceses revisionistas y no revisionistas, vienen batiendo palmas, por el resultado de la votacion de la Asamblea del 49 sobre la importante cuestion de revision.

Los que la apoyaban, y á su cabeza *El Constitucional* inspirado por Mr. L. Faucher, dicen: «la revision se puede considerar votada para dentro de tres meses.»

*La Presse* y los anti-revisionistas, dicen: «La revision se ha desechado, el sufragio universal puede considerarse restablecido.»

Los primeros añaden: «La revision obtuvo una mayoría de 468 votos, faltaron 97 para contar con las tres cuartas partes de votantes, y esto en la primera prueba, de aquí á tres meses, la mayoría será completa; la revision está conseguida.»

Y contestan los adversarios de la revision. «El 49 de julio nos ha dado la razon, y á los revisionistas chasco: el 49 de noviembre obtendremos el mismo resultado, y los contrarios volverán á sufrir igual contradiccion.»

Y reponen los primeros: «En viendo el país que 446 representantes votan porque la constitucion sea modificada, y que únicamente hay 278 que desean se sostenga intacta, quedará desautorizada la cons-

titucion para ese pais que está acostumbrado á recibir sus leyes de las mayorías; las peticiones continuarán; las preponderantes manifestaciones del pais se unirán á las poderosas razones de M. Barrot, y á la irresistible influencia del escrutinio para alcanzar la revision.»

Los de la oposicion concluyen: «El resultado del 49 de noviembre será mucho mas desfavorable á la revision; esos mismos 470 realistas que ahora le han votado, porque juzgaban que oponerse á ella era renegar de sus principios y adherirse á la forma republicana, el 49 de noviembre el mismo sentimiento les obligará á observar una conducta contraria, pues se convencerán que votar la revision será apoyar las pretensiones Bonapartistas.

Y todos quedan contentos y satisfechos con el resultado de la votacion del 49 de julio: los favorecidos en sus opiniones, y los perjudicados. No hay otros como los franceses para sacar de todo partido y conservar su buen humor inalterable. ¡Dichosos ellos!

### VIDA Y HECHOS DE UN HEROE.



Nació en uno de los últimos años del prosáico siglo XVIII.

Desde su mas tierna edad dió muestras de lo que habia de ser con el tiempo.

Jugaba á los soldados; protegía á los débiles; dábale de pescozones con los mas forzudos.

Viendo la manifiesta vocacion del muchacho, le dedicaron sus padres á la carrera militar.

Hizo en ella grandes progresos.

Portóse como un valiente en la guerra de la independencia.

El gobierno no pudo menos de premiarlo, adornando su pecho con innumerables cruces.

Vino la paz, y nuestro héroe, cubierto de cintas y cicatrices, se retiró á su casa por algunos meses.

Durante este tiempo tuvo hambre, sed, dolores de huesos, etc.; pero ni un solo maravedí que era cabalmente lo que mas falta le hacia.

Viendo lo poco que debía á sus servicios pidió su licencia absoluta.

Hasta 1834 tuvo una tienda de comestibles que le fue sacando adelante con la ayuda de Dios y la de sus parroquianos.

En 1834 volvió á blandir la espada en defensa de su ingrata patria.

Sus hazañas llenaron las columnas de los periódicos.

La faccion corria á esconderse en los montes al saber que iba á tener que habérselas con tan bizarro militar.

Como los guapos y el buen vino diz que duran poco, un dia fue sorprendido y hecho prisionero despues de un reñido combate.

No habiendo podido seducirle el cabecilla en cuyas garras habia caido, púsole en una mazmorra, en donde permaneció hasta que la faccion fue derrotada y dispersa.

Puesto en libertad voló por tercera vez al campo de batalla, siendo como hasta entonces espanto del enemigo y honor del ejército libre.

Terminada la guerra, volvió á hallarse tan pobre y desatendido como antes.

Las pagas no corrian, y el hambre no daba lugar á esperarlas.

Años despues andaba con sus dos muletas, pues las balas enemigas habian tenido el triste acierto de dejarlo cojo, é imploraba la caridad de los transeuntes, cansado de implorar la de los gobiernos.

Muchos ministros escucharon sus quejas y tuvieron noticia de sus servicios; pero ninguno tuvo por conveniente premiarlos.

La muerte, único consuelo de los hombres de honor que sufren, se acordó por fin de él y puso término á sus males.

Despues de haber sido crucificado por la patria, y muerto por la miseria, fue sepultado en la huesa comun, al lado de dos de sus acreedores.

Ved ¡oh suecos! el epitafio que una mano piadosa trazó sobre su miserable tumba:

«Aqui los restos están

De un valiente capitán,

Que aunque con méritos hartos,

Murió el pobre.... sin dos cuartos.»

### VIAJE AÉREO.

En una correspondencia de Paris hemos leído los siguientes curiosos pormenores acerca de la grande ascension que ha verificado en aquella ciudad el intrépido aereonauta Mr. Poitevin, y que habia sido anunciada hace tres semanas.

Dice así:

«El 29 de junio, á las seis de la tarde, y ante una

concurrancia inmensa, se elevó el globo, así llamado por antonomasia, conforme á lo prometido en el programa de la función; llevaba una carretela con su par de caballos, y en ella el Sr. Poitevin y su esposa con otro viajero. Además, para suministrar los auxilios que pudieran ser necesarios, iba en la navecilla habitual otro viajero.

Para llevar á cabo este atrevido viaje se han presentado, como era natural, no pocas dificultades, porque siendo muy grande el peso y el globo que habia de suspenderle por consecuencia, todas las operaciones debian hacerse muy en grande, dando lugar así á dificultades imprevistas. Mucho tiempo se necesitó para llenar este gran globo, cuya operacion dificultaba mas un viento fuerte que soplabá del E. N. y comprimía el globo. Superáronse, no obstante, todos los obstáculos por la inteligencia de monsieur Poitevin y sus ayudantes.

Mientras se verificaba esta operacion, los árabes continuaban sus ejercicios en el circo sin poder fijar apenas las miradas de la multitud, que observaba con mayor interés si el globo se llenaba. Concluida esta parte de la función, M. Poitevin y su esposa subieron en un carruaje descubierto de cuatro ruedas, que él mismo dirigia, acompañados tambien de la otra persona de que antes hicimos mencion, en cuya orma dieron una vuelta entera al circo.

Iba tirado el carruaje por dos hermosos alazanes de mediana talla y gallarda presencia. Aquí entra la parte mas curiosa de este atrevido viaje: colocados bajo el globo, se sujetó el carruaje por medio de un aparato muy semejante al que se empleó antes para levantar la *aérea*, sin mas diferencia notable que el ser de forma ovalada la armadura en que iban sujetos los cables.

Varios de estos, con porta-mosquetones, se adoptaron á las cuatro estremidades de los ejes. Para sostener los caballos se ha empleado el mismo sistema que en las ascensiones anteriores. El que iba para auxiliar se colocó en la barquilla, y al ocupar ya todos sus respectivos puestos, M. Poitevin pronunció la palabra solemne de mando: «Soldad.» Los 200 soldados que tenían las cuerdas, obedecen, y el globo parte elevándose magestuosamente en medio del entusiasmo y aplauso general.

Madama Poitevin ha dado una prueba mas en esta ocasion de un valor tranquilo muy raro; abrazó sonriéndose á su hijo menor en el momento de partir, y al remontarse por los aires tiró su ramillete que cayó en el campo de Marte, siendo no pocos los que se disputaron las flores.

Siguió el globo la misma direccion que habia llevado el *Aguila*, que una hora antes salió del hipódromo, es decir, poco mas ó menos la del curso del Sena, inclinándose al lado de Versalles.

Mas de 4000 metros de tela de seda se han necesitado para la construcción del globo, el cual está formado de tiras negras y encarnadas, alternando en el sentido de su longitud; su figura es esférica. No se ha descuidado precaucion alguna para darle toda la solidez necesaria.

A las siete y media, es decir, hora y media despues de su salida del campo de Marte, el globo descendió cerca de la casa de campo Grignon, jurisdiccion de Huberval, canton de Poissy, en donde pasaron la noche los esposos Poitevin.

Hoy 30 han regresado á las nueve de la mañana entrando los atrevidos viajeros en su villa de Bel-air conducidos por los mismos caballos que habian llevado en la ascension, que no habian esperrimentado contratiempo alguno.

### EL TERNO DE EL SUECO.

Son ya tantos los suecos que nos están continuamente abrumando con sus ruegos y súplicas para que les demos un *terno fijo*.... como el de la otra vez, que no podemos dilatar mas en conciencia el hacerles esta obra de caridad, aprovechando la gracia particular que Dios se ha servido darnos.

¿Y á quien pudiéramos otorgar con mayor gusto y mejor voluntad este maravilloso descubrimiento de nuestros desvelos? Claro es que á nadie mas que á los *suecos*.... mayormente en unos tiempos como estos en que el dinero anda por las nubes, y cada hijo de vecino tiene sus dolorcillos de cabeza....

Atencion, pues, que allá voy;

Cierre todo el mundo el pico;

Y el que quiera hacerse rico.....

Que tome lo que le doy.

Sobre todo, os encargo mucha fe, mucha confianza, y una completa persuasion de que esta *cabalística gábula* es infalible....

«El primero de los tres,

Hablando aquí entre los dos,

Si quieres saber cuál es,

Al salir de un *cero* en pos

Vuélvelo tu.... del revés.

El segundo es tan sencillo,

Que has de ver cual lo penetras

llenando de oro el bolsillo,

Solo con contar las letras

Del señor *Bravo Murillo* (1).

Y el último, que al fin salta

De esta escena en el teatro,

Es de una alcurnia tan alta,

Que á un *enano* y mas de *cuatro*

Puede daries.... *quince y falta*.

(1) No olvides que se llama Juan y que tiene esclencia.

# ROMANCE.



Con doña Emilia Delgado  
 Habla D. Benito Tieso,  
 Sobre cierta *petición*  
 Que ya conocen los *suecos*.

Estos dos tiernos pimpollos  
 Hace dos años y medio  
 Que la bendición del cura  
 En la iglesia recibieron.

Vivían en santa paz,  
 Salvo algún rudo solfeo,  
 Hasta que allende el Pireneo  
 Se emancipó el bello sexo.

En cuanto tuvo noticia  
 Emilia, del tal suceso,  
 Llamando aparte al marido  
 Le acometió en estos términos:

**EMILIA.**  
 Hete conducido aquí  
 Porque veas lo que ensarta  
 En una espresiva carta  
 Madama *Pitimini*.

**DON BENITO.**  
 ¿Y quién es esa señora?...  
 Responde, prenda adorada.

**EMILIA.**  
 Una dama emancipada  
 De vuestra ley opresora.

**DON BENITO.**  
 ¿Qué hay de malo en esa ley?  
 Pues no la obedecen todos  
 En esta tierra de Godos  
 Desde el zapatero al rey?

**EMILIA.**  
 Hasta ayer, así fue al menos;  
 Pero hoy, porque al cielo plugo,  
 La víctima es el verdugo,  
 Y se han trocado los frenos.

**DON BENITO.**

¡Bien, por vida de mi abuela;  
 Pero trocados ó no,  
 Lo que á eso respondo yo  
 Es que aun nos queda la espuela.

**EMILIA.**

Ese lenguaje inmoral  
 Está poniéndome á punto.....  
 Pero vamos al asunto,  
 Que el asunto es muy formal.

Sube á ministro un lacayo;  
 Manda sin ley ni registro:  
 ¿Y por no ser yo ministro  
 No haré de mi capa un sayo?

Llega aquí por varios modos  
 Diputado un hablador:  
 ¿Y por no ser yo orador  
 No podré hablar por los codos?

Veo llena una oficina  
 De empleados motilonos:  
 ¿Y por no tener calzones  
 Me he de estar yo en la cocina?

Al llegar á este pasage,  
 Oiga V. bien, señor Tieso,  
 Me inflamo como un divieso,  
 Y ardiendo estoy de corage.

**DON BENITO.**

En fin, muger, ¿qué deseas?  
**EMILIA.**  
 Que suelta yo, en libertad,  
 Acates mi voluntad  
 Y tiembles cuando me veas.

**DON BENITO.**

Mira no coja una tranca  
 Y te deshaga los huesos.

**EMILIA.**

¿Qué terminachos son esos?  
 De furia me pongo blanca.

**DON BENITO.**

Ponte como una lechuga,  
 Ponte como un basilisco;  
 ¿Quieres dejar el aprisco?  
 ¿Te decides por la fuga?

**EMILIA.**

Estoy harta de consorcio.

**DON BENITO.**

¿Harta de consorcio, Emilia?

EMILIA.

Disuélvase la familia.  
Apelemos al divorcio.

Apenas oyó el marido  
Estos amagos de trueno,  
Cuando hecho un rayo de ira  
Se levantó de su asiento.

Y sujetando á la dama,  
Y prendiéndola del cuello,  
Y levantándola el forro,  
Empezó á hojearla el cuaderno.

Escarmentad, ¡oh mugeres!  
En este reciente ejemplo;  
Entre muger y marido....  
Lo segundo es lo primero.

### EL TORO Y EL LEON.

#### LUCHA EN ARANJUEZ.

El Orden de ayer la describe del modo siguiente:

«Comenzó la función á las cinco y media de la tarde, que fue la hora que llegó S. M. el rey. La concurrencia no ocupaba ni siquiera la mitad de las localidades de la plaza. S. M. la reina madre se hallaba en el palco régio desde las cinco aguardando á S. M. el rey. En el palco inmediato estaba la familia de esta augusta señora. El rey ocupó la derecha del palco, la reina madre se sentó á su lado, é inmediato se hallaban el duque de Riansares y la servidumbre de S. M. el rey.

Se dió principio á la función, conforme se había anunciado, con la lucha de un lobo con varios perros. El lobo salió al redondel de la lucha, temeroso y asustado, y deseando ganar la altura de la verja de hierro á fuerza de saltos, operación que repitió con desesperados esfuerzos cuando vió entrar en el redondel hasta cuatro perros de presa, que á los pocos momentos le pusieron en un estado lastimoso, y fue preciso retirarle. En la refriega, si es que así puede llamarse, el lobo se sacudia de los perros, pero no los embestia.

Verdad es, que en nuestro concepto, por mucha que sea la ferocidad de los animales de su casta, es excesivo el número de perros que se destinó para mantener con él la lucha.

Salió al palenque la hiena, remisa y entumecida, y aunque al principio trató de esquivar cuanto pudo la lucha con los perros, tuvo por fin que hacer algu-

na gala de su ferocidad para desasirse de los dientes de sus enemigos, que si mal no recordamos ascendian tambien al número de cuatro. En esta lucha se señaló por lo arrojado y feroz uno de los perros, manchado de blanco y color de rata, que mas de una vez sujetó por sí solo á la hiena, y la revolcó por el suelo, sin embargo de que dicha fiera, cuando no se veia hostigada por gran número de perros, desplegaba bastante coraje. Al retirar su amo, á duras penas, el temerario perro bañado en la sangre vertida durante el combate, fue saludado con estrepitosos aplausos, salidos de todos los ámbitos de la plaza. A la hiena la retiraron en muy mal estado.

Apareció en seguida el respetable y cachazudo oso, al cual ya fue preciso echar hasta doce ó trece perros, los cuales, sea dicho de paso, huian bastante el bulto, y se contentaban con ladrar, pues la melnuda fiera repartia sin alterarse ciertas significativas caricias que hacian de cuando en cuando se dudase de la existencia de alguno de los canes combatientes, que solian quedar exánimes durante varios instantes. El público pidió que saliese á la liza el intrépido perro vencedor de la hiena, y así se verificó. El solo el primero que se atrevió á hincarle el diente al oso; los demas imitaron con alguna frialdad su ejemplo; pero esto no produjo en él ningun desánimo, y continuó enredado colérico en la larga melena del oso, hasta tanto que sacaron á este de la plaza en bastante buen estado de salud, merced á su felpudo traje.

Restaba la lucha que mas particularmente habia atraído á Aranjuez la concurrencia, á saber; la del leon y el toro. Era el primero de ambos un animal hermoso si los hay en su clase, y justificaba las mas gallardas copias que de su especie han presentado los pintores.

No bien saltó al redondel y columbró al toro, se abalanzó á él con rozagante ademan y noble furia, haciendo presa en la cola del toro, al que sentó con fuerza en la arena. Habia apresado primeramente la cola por la parte inferior, y el toro trataba de defenderse con los cuernos; pero no le fue posible en un principio, y mucho menos despues que mordió el leon la cola desde su mismo arranque, con tal ferocidad, que la partió completamente y la vimos rodar por el suelo. Una vez libre ya el toro de las terribles garras de su adversario, é irritado con el acerbo dolor que sentir debia, arremetió al leon, y haciéndole volar por los aires, á pesar de su magnitud, le acobardó de tal modo, que desde aquel momento quedó la victoria por el primero. Sentóse el leon doliente y abatido, y el toro le volvió á embestir repetidas veces, obligado pro los que al rededor de la verja se hallaban, mas bien que impeli lo por el deseo de concluir con su contendiente, al que no queria llegarse desde el momento que le consideró vencido.

Esta vez puede decirse que ha habido lucha; el leon en un principio no pudo mostrarse mas fiero: el toro volvió despues dignamente por el honor de los de su raza.

PRECIO DE SUSCRICION. En Madrid por un mes 8 reales.— Provincias, por un mes 12 rs. y por trimestre 30 rs.

PUNTOS DE SUSCRICION. En Madrid en la redaccion, y en las librerías de Monier, Villa, Cuesta, Lopez y Sanz.—En provincias por medio de los comisionados especiales ó de una libranza á favor del Sr. Monier.

Editor responsable, D. José Melchor Carratalá.

Madrid, 1851.

IMPRENTA DE ANTONIO ANDRÉS BABI.

Calle de Sta. Maria, n.º 12.